

DOSSIER

Gestión ambiental e intervención psicosocial

Environmental management and psychosocial intervention

Sergi VALERA*

RESUMEN

A pesar de que los ámbitos de la gestión ambiental y de la intervención social estén, aparentemente, situados en órbitas de actuación distintas y diferenciadas, existe un estrecho nexo de unión entre ambos, nexo que puede formularse de la siguiente forma: toda intervención social se realiza dentro de un contexto donde los parámetros ambientales ejercen una importante influencia, mientras que toda acción enmarcada dentro de la gestión ambiental implica la consideración de las variables sociales y psicosociales, pues tal actuación implicará un impacto sobre los grupos o las comunidades vinculadas a la cuestión ambiental que se pretenda gestionar. En el presente artículo se abordará más detenidamente esta segunda cuestión. A través de aportaciones provenientes de la psicología ambiental y de la sociología del medio ambiente se discutirán las implicaciones sociales de los temas comúnmente situados en la perspectiva de la gestión ambiental.

PALABRAS CLAVE

Gestión ambiental, Enfoque sistémico, Intervención ambiental, Evaluación de impacto social.

ABSTRACT

Usually, environmental management and social intervention are view as separate fields. Despite this, important connections can be defined in order to analyse mutual implications. The underlying assumption is that any social intervention must be located in a socio-environmental context, and any action defined in an environmental management strategy has

* Departamento de Psicología Social. Facultad de Psicología. Universitat de Barcelona.

a social impact on the groups or communities involved. In this paper the social implications of the environmental management will be discussed, both from environmental psychology and environmental sociology.

KEY WORDS

Environmental management, Systemic approach, Environmental intervention, Social impact assessment.

INTRODUCCIÓN

A ojos de cualquier neófito en la materia, los dos componentes que forman el título de este artículo, gestión ambiental e intervención psicosocial, constituyen dos campos completamente distintos y difícilmente conciliables: concentrados en objetos distintos (el ambiente físico y las personas respectivamente), con objetivos diferentes (la gestión de recursos naturales o el abordaje de problemas sociales), con referentes disciplinares diferenciados (ciencias naturales-tecnología y psicología o sociología respectivamente), con referentes políticos separados (no es lo mismo las políticas medioambientales que las políticas sociales) y con impactos mediáticos también diferenciados. Sin embargo, una mirada más atenta a buena parte de los fenómenos sociales que nos rodean ponen en evidencia que ambos campos, contrariamente a lo que parece, están estrechamente vinculados entre sí (lógicamente, además de estarlo con otras muchas esferas como la económica, la política, etc.). Así pues, centraré esta exposición en tres puntos. En primer lugar, una introducción acerca de por qué es necesaria una perspectiva psicológica, o mejor, psicosocial, en el ámbito de la gestión ambiental; en segundo lugar, una revisión en absoluto exhausti-

va de algunos de los principales temas relacionados con la gestión ambiental, con sus implicaciones psicosociales; por último, me permitiré sacar algunas conclusiones y sugerencias a partir de lo expuesto.

POSICIONAMIENTO DE PARTIDA

El objeto del presente trabajo es, pues, profundizar un poco más en la relación que puede y debe establecerse entre gestión ambiental e intervención psicosocial, debatir sobre sus mutuas implicaciones y ofrecer alguna reflexión en aras de un mayor acercamiento en el momento de diseñar modelos de intervención sea en un campo o en otro. Y es necesario remarcar la primera de las ideas expresadas en esta párrafo. No se trata solo de hablar en términos posibilistas -la gestión ambiental y la intervención psicosocial pueden tener puntos de contacto- sino en términos de necesaria interrelación en la materialización de políticas concretas: la gestión ambiental conlleva, implícita o explícitamente, el concurso de aspectos de carácter psicosocial, mientras que cualquier intervención psicosocial se enmarca necesariamente en un determinado contexto físico y, en numerosas ocasiones, conlleva la considera-

ción de algún tipo de gestión ambiental (gestión de espacios o de recursos ambientales). Conviene, pues, dejar claro este punto de partida aunque el presente trabajo se centre prioritariamente en una de las dos direcciones apuntadas, las implicaciones psicosociales de la gestión ambiental y no tanto las implicaciones ambientales de la intervención psicosocial, aunque podemos recurrir a recientes e interesantes trabajos en esta línea (Corraliza, 1999).

Vaya por delante una afirmación que puede servir a su vez de conclusión: si alguna ciencia es fundamental e imprescindible a la hora de abordar cuestiones relacionadas con la gestión ambiental, esta es sin duda la psicología, y más concretamente la psicología ambiental. Voy a tratar de explicar por qué.

Si entendemos que el desarrollo humano se ha basado históricamente en la implantación de tecnología sobre el territorio -agricultura, minería, urbanismo, industria, infraestructuras viarias, etc.- entonces podemos hablar de la historia del ser humano como la historia de un continuo, y quizás estaríamos de acuerdo que excesivo, impacto ambiental por presión antrópica. Sin embargo, no es hasta tiempos muy recientes que se ha tomado conciencia de las consecuencias catastróficas de ese impacto. Numerosos autores sitúan un punto de inflexión en este sentido en 1987 con la publicación del trabajo *Nuestro Futuro Común* o también llamado "*Informe Brundtland*" por parte de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y Desarrollo, informe en el que se acuña "oficialmente" el término Desarrollo Sostenible (Aragonés, Raposo y Izurieta, 2001; Pol, 2002a; 2002b). Sea como sea, si adoptamos la definición de Pol según la cual "la gestión ambiental incluye actualmente acciones preventivas y/o paliativas orientadas a minimizar los efectos negativos del impacto de la actividad humana sobre el entorno" (Pol 2002a, p.

55), concluiremos que una de las principales disciplinas implicadas en la gestión ambiental sea aquella que analiza precisamente el por qué del comportamiento y las acciones humanas sobre el entorno. Y esa no es otra que la psicología ambiental, cuyo objetivo es el análisis de las relaciones que, a nivel psicológico, se establecen entre las personas y sus entornos (Valera, 1996) en tanto que aspectos complicados en la definición de una realidad psico-socio-ambiental (Wiesenfeld, 2001).

Y es importante destacar esto porque, en la práctica, no es ésta la tendencia habitual. Hasta el momento, la gestión ambiental ha recaído en manos meramente técnicas: dictámenes ingenieriles, indicadores biológicos, informes geotécnicos o programas políticos. Poco o nulo papel ha tenido quien cree que es importante analizar por qué nos comportamos de una manera u otra en relación con las cuestiones ambientales, cómo interpretamos y dimensionamos psicológicamente los problemas ambientales, y qué estrategias comportamentales estamos dispuestos a activar ante un impacto ambiental que percibimos como negativo.

Sin embargo, ello no quiere decir que la psicología ambiental haya estado ajena a estas cuestiones. Desde un contexto socioambiental marcado por los parámetros de la globalización y el desarrollo sostenible -como han puesto de manifiesto, entre otros Pol (1998, 2002a) Corraliza (1997; 1998), Aragonés, Raposo e Izurieta (2001), Moser (2002), Bauman (1998), McKenzie-Mohr y Oskamp (1995), Redclif y Woodgate (2002), Sachs (2002)-, en los últimos años empieza a haber una aportación empírica y conceptual creciente. Muestra de ello es la aparición de artículos y números monográficos en distintas revistas internacionales como *Environment and Behavior*, *Journal of Environmental Psychology* y muy especialmente *Journal of Social Issues*. con

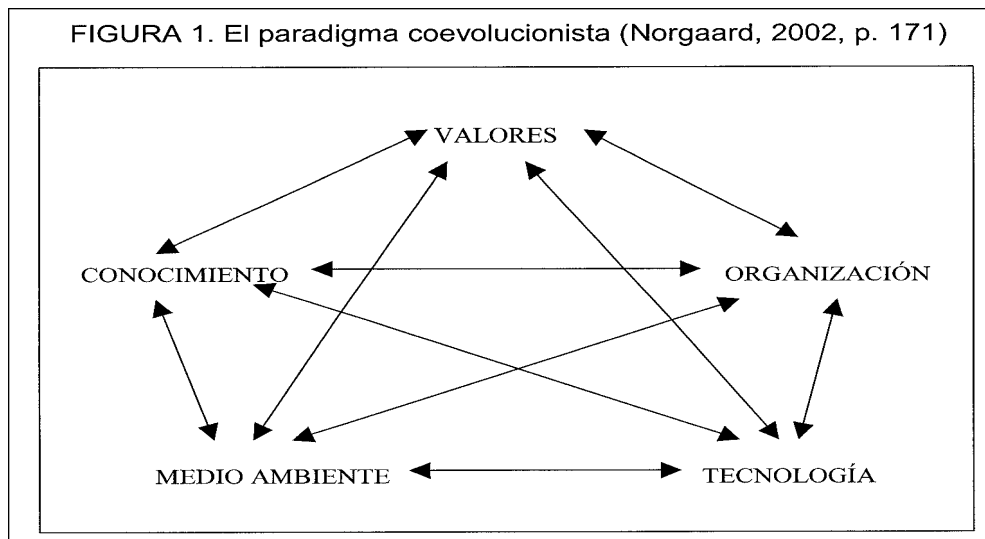
publicado cuatro monográficos en los últimos diez años (1992, 1994, 1995, 2000), con autores que se han perfilado como los más visibles sobre el tema como Oskamp, Stern, Schultz o McKenzie-Mohr, entre otros. Además de recientes títulos con referencia o con contribuciones explícitas al desarrollo sostenible, a la gestión y promoción ambiental y a la ciudad sostenible (Bechtel y Churchman, 2002; Schultz y Schmuck, 2002).

EL ENFOQUE ECOLÓGICO-SISTÉMICO EN LAS RELACIONES PERSONA-ENTORNO

A menudo, las relaciones entre los aspectos psicológicos, sociales y ambientales han tendido a conceptualizarse en términos sistémicos o ecológicos. Desde la sociología del medio ambiente, cuyo progresivo desarrollo ha corrido paralelo al de la problemática ambiental global (Dunlap, 2002), también se están proponiendo esquemas explicativos en el mismo sentido. Así, cabe destacar la definición de lo que Norgaard (1994, 2002) denomina *el paradigma coevolucionista*. Ciertamente existe una tradición en psi-

cológia evolucionista heredera de lo que Bechtel (2000) denomina la segunda gran revolución del pensamiento humano. Sin embargo, la perspectiva de Norgaard introduce una interesante dimensión sistémica al enfoque. Para él, el desarrollo puede ser descrito como un proceso de coevolución entre los sistemas sociales y ambientales. Los factores medioambientales influyen en la idoneidad de aspectos particulares de los sistemas sociales y, a su vez, los sistemas sociales influyen en la idoneidad de aspectos particulares de los sistemas ambientales. Norgaard (1994) subdividió los sistemas sociales en sistemas de conocimiento, de valores, de organización y de tecnología, que coevolucionan entre sí y con los sistemas ambientales según recoge la Figura 1. Así pues, en el paradigma coevolucionista, el medio ambiente determina la idoneidad del comportamiento de las personas en la medida en que están guiadas por modos de conocimiento, formas de organización social y tipos de tecnologías alternativas. Pero al mismo tiempo, el modo en que las personas conocen, organizan y usan herramientas determina la idoneidad de las características de un medio ambiente en evolución.

FIGURA 1. El paradigma coevolucionista (Norgaard, 2002, p. 171)



La perspectiva de una evolución siempre emergente y, por lo tanto, no predecible a largo plazo debido a la compleja y cambiante interrelación entre los distintos sistemas que coevolucionan, lleva a centrarse más en la propia interrelación que en los objetivos que se persiguen, aunque como el propio Norgaard comenta, es imposible considerar simultáneamente todos los aspectos de un proceso coevolucionista. Sin embargo, desde nuestro discurso, su valor radica en destacar que la gestión de los sistemas ambientales, además de los aspectos tecnológicos o de conocimiento, no puede contemplarse al margen de los aspectos psicosociales, culturales y organizacionales. Como acertadamente indica Pol (2003), "el ámbito transdisciplinar de la gestión ambiental, además de dimensiones tecnológicas, implica sobre todo la gestión de comportamientos humanos y sociales de los miembros de las organizaciones (sean empresas o administraciones públicas) y de los ciudadanos".

En psicología, desde la teoría del campo de Lewin (1988) o la teoría ecológica de la percepción (Gibson, 1979; Shaw, Turvey y Mace, 1982; McArthur y Baron, 1983) hasta la "perspectiva organísmica" en las relaciones entre las personas y sus entornos de Altman y Rogoff (1987) se han desarrollado enfoques de carácter sistémico o ecológico, y en ocasiones acercándolos a presupuestos transaccionalistas (Wapner, 1990). Dejando en un segundo término las dificultades para el método que plantea el enfoque sistémico, lo cierto es que la perspectiva ecológica ofrece actualmente un marco de referencia plausible en el momento de plantear tanto cuestiones sociales como ambientales desde la perspectiva de la gestión (Rueda, 1995). Y éste es un punto importante para nuestra argumentación: esto es, la interdependencia que debe mantenerse entre las estrategias propias de la ges-

tión ambiental y las de la gestión psicosocial (si se puede denominar así a la intervención psicosocial).

INTERVENCIÓN AMBIENTAL: IMPACTO AMBIENTAL E IMPACTO SOCIAL

De ahí surge precisamente el concepto de Intervención Ambiental. Siguiendo a Pol (1996), la Intervención Ambiental remite a "cualquier cambio en las estructuras físicas de un lugar que, directa o indirectamente provoque una alteración en el ecosistema, en la estructura social o en la interacción social entre las personas. Ello puede venir dado por efectos directos sobre el medio y sobre los sujetos, o bien potenciando, inhibiendo o alterando formas de relación social, que en última instancia cambiarán sus formas de interacción con el ecosistema" (Moreno y Pol, 1999, p. 11). Es decir, la IA debe ser entendida como un conjunto de estrategias orientadas a la gestión psico-socio-ambiental, aunque sus concreciones puedan enfatizar uno u otro aspecto. Así, Pol (2003) define *Impacto ambiental* (IA) como los efectos que produce en el medio ambiente la introducción de algún elemento ajeno, extraño o no presente en la situación anterior. Dentro del impacto ambiental se puede distinguir entre el impacto ecológico y el impacto social. El *impacto ecológico* se puede definir como los efectos que produce en un ecosistema la introducción de algún elemento ajeno, extraño o no presente en la situación anterior. El *Impacto social* (IS) se define como los efectos de una acción que altera o cambia el equilibrio del sistema social. El impacto social, al igual que el impacto ambiental, puede ser positivo o negativo, aunque lo más frecuente es que se asocien con su vertiente negativa.

Pero también hay que tener en consideración los efectos cruzados (ver Figura 2). Así hay que contemplar los *impactos*

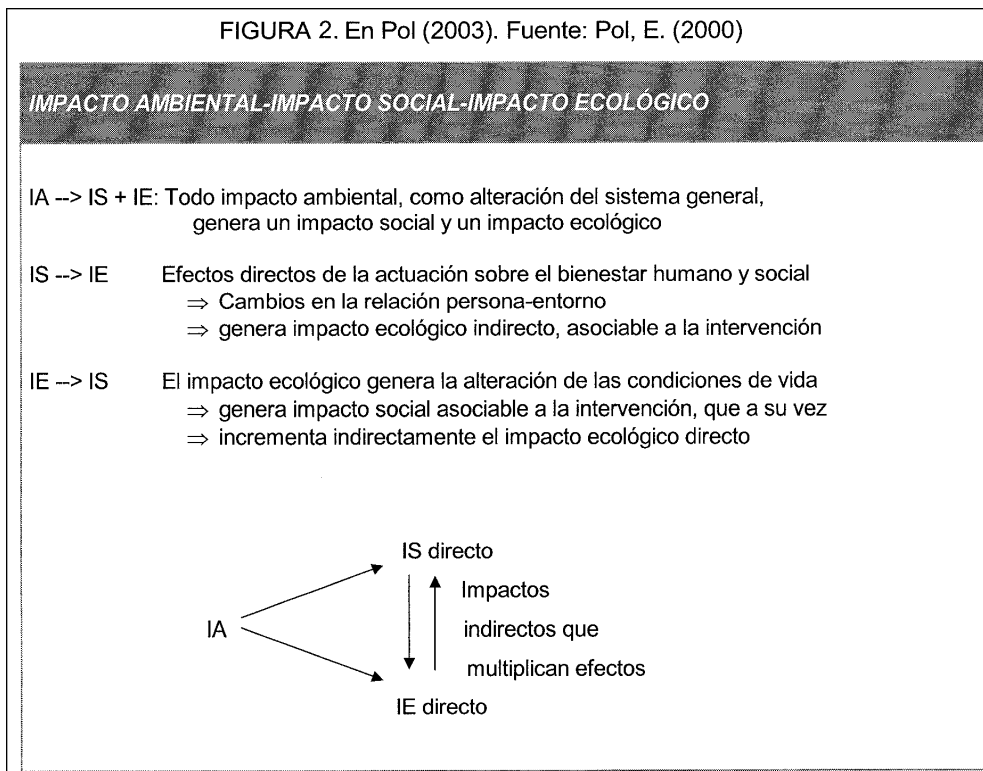
sociales del impacto ecológico: las dimensiones meramente ecológicas de un impacto ambiental tienen -o pueden tener- efectos directos sobre las personas y la organización social: es decir, comportan en si un impacto social. A su vez, habrá que considerar los *impactos ecológicos de los impactos sociales*: todo cambio en la estructura social, en las relaciones sociales, en las formas de producción, en los estilos de vida, en los hábitos de consumo, en los valores y las preferencias de las personas, etc. comporta impactos ecológicos. Impactos que se derivan bien sea de la transformación del medio, de la utilización de los recursos naturales, de los usos de espacios y de las prácticas de vida cotidiana, bien sea del cambio de las relaciones sociales y de las representaciones sociales, de la valoración y apreciación que se hace de los

recursos disponibles; bien sea de los efectos de los residuos que se generen.

Como consecuencia de todo lo anterior, cualquier estrategia metodológica orientada a la evaluación del impacto ambiental ha de contemplar forzosamente los aspectos relacionados con el impacto social (Valera, 1993; Moreno y Pol, 1994) y ello de be pues contemplarse en el propio diseño de los instrumentos destinados a este fin (Moreno y Pol, 2002).

Por otra parte, si atendemos al proceso que suele guiar, de una manea comprensiva, las distintas fases de la Intervención Psicosocial (Hernández y Valera, 2001), también podemos contemplar el mismo proceso en el ámbito de la intervención ambiental. Así, en otras ocasiones (Valera, Íñiguez, Pol y Lluca, 1996)

FIGURA 2. En Pol (2003). Fuente: Pol, E. (2000)



hemos descrito la Intervención Ambiental transitando a lo largo de tres fases:

Fase I: *Evaluación y selección de necesidades manifiestas y latentes* a las cuales debe dar respuesta la intervención que se propone. El origen de la iniciativa de intervención y la su motivación real, además de la congruencia de lo que se proyecta con la realidad actual, su aceptación o rechazo por parte de los afectados, condicionarán inevitablemente la evaluación.

Fase II. *Peritaje de proyectos*: colaboración con los técnicos en la concepción de proyectos de intervención y la previsión de sus efectos. El peritaje de un proyecto debe realizarse siempre no solo desde sus cualidades intrínsecas, sino también en función de la lectura social del lugar donde se proyecta la intervención. Ello implica que si en el momento de valorar el proyecto, el diseñador o el promotor no aporta la información sintetizada en la fase I, habrá que recoger o crear esta información, como punto de referencia de partida para la valoración. La función de interlocución o de participación activa en la concepción del proyecto desde sus fases iniciales va orientada a evitar desde el inicio del diseño que las decisiones puedan tener efectos sociales y ambientales no deseables, que una vez finalizado, podrían tener difícil corrección por haber condicionado su desarrollo. Una vez finalizado el diseño del proyecto, habrá que reevaluar los potenciales efectos sociales y ambientales, para corregir - si es preciso- lo que se considere poco deseable. Por ello es imprescindible la discusión conjunta con el cliente, los responsables políticos y los técnicos.

Fase III: *Valoración posterior a la intervención*. Mediante el uso de los métodos y las técnicas pertinentes en cada caso, se evalúa si se ha alcanzado los objetivos formulados en la intervención, su adecuación a la población, la funcionalidad de la intervención, el

grado de satisfacción de sus habitantes y el nivel de identificación y apropiación que en ellos ha generado, y su impacto socio-ambiental.

GESTIÓN DEL RIESGO Y EFECTO NIMBY

No hay actualmente ninguna duda de que estamos instalados en el riesgo. Desde hace aproximadamente unos veinte años, los científicos sociales están analizando el valor social del riesgo. Entre ellos, cabe mencionar al alemán Ulrich Beck y su conceptualización de lo que ha denominado la *sociedad del riesgo* (Beck, 1998a, 1998b). Para este autor, aquello que diferencia principalmente a la sociedad industrial contemporánea es que, si antes solo se repartían riquezas y este reparto no era igualitario ya que estaba sujeto a principios de clase social o de localización geográfica, actualmente lo que define nuestra sociedad es el reparto de riesgos, la mayoría de los cuales, al menos potencialmente, afectan por igual a todos y en todas partes: "la miseria es jerárquica, el *smog* es democrático" (Beck, 1998a).

Además de esta primera característica de los riesgos actuales hay otra tanto o más importante por su repercusión social: la mayoría de los riesgos (y especialmente aquellos considerados más graves) no son perceptibles directamente, es decir, no pueden ser detectados en sus causas o en sus consecuencias si no es dentro del paradigma científico-técnico, que escapa a la comprensión de la mayor parte de las personas. Si finalmente el riesgo se manifiesta lo acaba haciendo de manera indirecta o extraordinariamente lenta; hasta puede manifestarse más allá de una generación. La mayoría de los riesgos actuales no suelen presentarse de manera catastrófica sino insidiosa, lo que dificulta el establecimiento de la relación entre la causa y el efecto.

Por lo tanto, la única forma que tenemos de hacer visibles, de poner de manifiesto y de "gestionar" buena parte de los riesgos actuales es *hablar de ellos*. Esto supone, en el contexto de las recientes teorías de las ciencias sociales, elaborar una construcción social del riesgo, un discurso sobre él (Slovic, 1999; Valera, 2001). A pesar de que existen importantes esfuerzos en la definición psicosocial del riesgo, sus parámetros cognitivos y los efectos asociados a su percepción (Puy y Cortés, 1998; Slovic, 1991; Jones y Uzzell, 1996; Pigdeon et.al., 1992; Renn, 1992; Valera, 2000), así como los aspectos afectivos o emocionales (Rundmo, 2001; Lerner y Keltner, 2000, 2001) existe poca investigación sobre cual es la valoración social de los principales riesgos percibidos por una determinada población. En este aspecto cabe mencionar muy recientes abordajes desde el paradigma de las representaciones sociales (Breackwell, 2001), o desde la teoría cultural (Steg y Sievers, 2000; Rippl, 2002), así como percepción de ámbitos de riesgo concretos como el medioambiental (Weber, Hair, y Fowler, 2000; Walsh-Daneshmandi, y MacLachlan, 2000).

Un tema estrechamente relacionado con la percepción del riesgo es el denominado *Efecto NIMBY* ("no en mi patio trasero"), descrito como el rechazo de la población a ciertas instalaciones, equipamientos o infraestructuras que, percibidos como necesarios en términos generales, son valorados en términos negativos en relación a riesgos de un tipo u otro y, por lo tanto, no deseable su ubicación en entornos próximos. El miedo a los efectos sobre la salud y la desconfianza en la gestión son las razones más frecuentes expresadas en los estudios sobre el tema (Hunter y Leyden, 1995). En cualquier caso, la dimensión psicosocial del tema podría centrarse en la percepción de inequidad que experimentan determinados grupos sociales ubicados en determinados territorios con una carga ambiental

percibida como excesiva. Por ello, en lugar de centrar la gestión del tema como habitualmente ha venido haciéndose, es decir, gestionar el conflicto generado o lo que es lo mismo, atendiendo a las consecuencias, la propuesta de Pol (2000) se centra en el análisis de las causas y la previsión del potencial impacto social.

GESTIÓN DE RECURSOS, GESTIÓN DE ENTORNOS

Para hablar específicamente de la perspectiva psicosocial en la gestión ambiental es imprescindible tomar como punto de referencia el capítulo que Enric Pol ha escrito sobre el tema en la recientemente publicada segunda edición del *Handbook of Environmental Psychology* (Bechtel y Churchman, 2002). En él, el autor revisa los principales instrumentos de gestión ambiental y sus implicaciones psicológicas. Así la promoción de las normativas ISO 14000 (1996) han resultado instrumentos clave para lo que se ha venido a denominar Sistemas de Gestión Ambiental (EMS), de tal forma que todos los miembros de una organización adopten y se identifiquen con los valores de la sostenibilidad preconizados por las diferentes políticas ambientales. Las auditorías ambientales, el Análisis del Ciclo de vida y la gestión del ecoequitecaje y el desarrollo de las Agendas 21 Locales son otros ámbitos de la gestión ambiental entendida como gestión de recursos en contextos socioambientales específicos, además de los ya comentados estudios de impacto ambiental.

Por último, existirían otro grupo de temáticas que, aunque con desarrollos relevantes y en ocasiones muy consolidados, no suelen relacionarse directamente con la gestión ambiental. Sin embargo, si retomamos las consideraciones realizadas al principio de este texto, convendremos en que si la psicología ambiental debe tomar mayor protagonismo en la

gestión ambiental, debe también empezar a atender de manera más completa al que podríamos llamar el "usuario ambiental". Ello implica considerar al menos tres ámbitos más a los ya expuestos anteriormente: el de la comunicación y el *márketing* ambiental entendido como *márketing* social (promoción de valores ambientales), el de las actitudes, creencias y valores ambientales (Hernández, Suárez, Torvisco y Hess, 2000; Corraliza y Berenger, 2000), y por último y quizás el reto más importante, el ámbito de la participación en la toma de decisiones y en la gestión de las cuestiones ambientales, aspecto este último que pasamos a comentar a continuación.

VOLUNTARIADO AMBIENTAL Y PARTICIPACIÓN

Una de las imágenes más reconfortantes dentro de la catástrofe multidimensional del *Prestige* ha sido la de observar la reacción del voluntariado en las tareas de limpieza y recuperación de las costas gallegas. Ciertamente el voluntariado ambiental, entendido como el desarrollo de iniciativas que desarrollan una forma altruista, libremente y sin ánimo de lucro, orientadas a la mejora ambiental y conservación de los recursos naturales (Castro y Ramírez, 1995) puede ya definirse como un movimiento social consolidado basado en una nueva manera de entender la responsabilidad social del impacto ambiental (Castro, 2000). A su vez, el voluntariado ambiental está conceptualmente vinculado al concepto de voluntariado social. Así, como define el propio Castro, "el voluntariado es una estrategia de participación social, que ejecutado libremente, organizado y no remunerado, se desarrolla a través de actividades y programas que redundan en beneficio de la comunidad" (op.cit., p. 23).

Si el voluntariado ambiental puede considerarse una estrategia de participa-

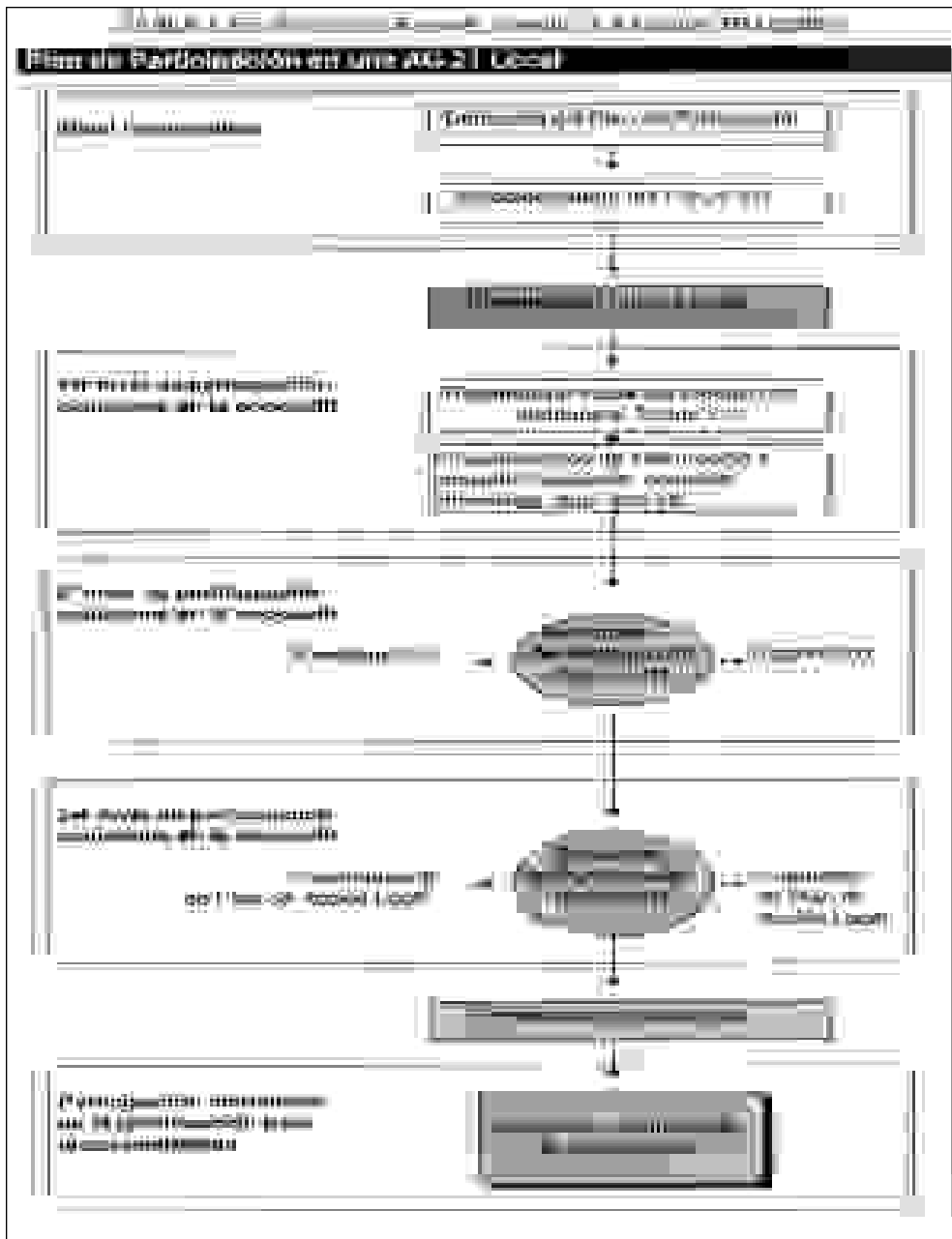
ción social enmarcada en un referente ambiental, existe también un desarrollo emergente que define los procesos de participación social contextualizados en entornos sociales y ambientales específicos. Esta nueva forma de entender el desarrollo comunitario a través del fomento de estrategias de participación (Marchioni, 1999; Villasante, Montañés y Martí, 2000) está directamente vinculado al concepto de Investigación Acción Participativa (Pinedo, Rebollo y Martí, 2002), cuyos planteamientos pasan por impulsar el cambio comunitario a partir del establecimiento de estrategias participativas en las que el equipo investigador está directamente implicado con la comunidad en el planteamiento de los objetivos y de las estrategias de cambio. En nuestro contexto, se han realizado sugerentes experiencias de este tipo en barrios y comunidades de Barcelona, Santa Cruz de Tenerife, Madrid o San Sebastián. Por último, dentro del marco más "clásico" de la gestión ambiental existen también propuestas estructuradas de procesos participativos, como en el caso de las Agendas 21 locales, cuyos planteamientos y proceso se muestran en la Tabla 2.

COMENTARIOS FINALES

Sea como fuere, la necesidad de contemplar las mutuas implicaciones de los procesos ambientales y sociales parece ser un punto cada vez más relevante tanto en el aspecto teórico-conceptual como en el de la gestión política de las problemáticas socio-ambientales. En este breve recorrido hemos intentado aportar algunos elementos en esta dirección. Así, por ejemplo, difícilmente podemos abordar programas de ambientalización en los distintos niveles de una organización si no atendemos al ámbito de la comunicación organizacional, ni podremos abordar temas como la gestión de residuos urbanos si no incorporamos los conoci-

mientos sobre creencias y actitudes ambientales y, para finalizar, posiblemente gestionaríamos mucho mejor las consecuencias derivadas de efectos

NIMBY si planteáramos estrategias y políticas de participación efectivas que implicasen realmente a las comunidades en la gestión ambiental.



BIBLIOGRAFÍA

- Altman, I. y Rogoff, B. (1987). 'World-views in psychology: trait, interactional, organismic and transactional perspectives'. En D. Stokols e I. Altman (eds.), *Handbook of Environmental Psychology*, vol. 1. New York: Wiley. Pp. 7-40
- Aragónés, J.I.; Raposo, G. y Izurieta, C. (2001). 'Las dimensiones del desarrollo sostenible en el discurso social'. *Estudios de Psicología*, 22, (1), 23-36.
- Bauman, Z. (1998). *Globalization: The Human Consequences*. Oxford: Blackwell.
- Bechtel, R. (2000). 'The third revolution in thinking and its impact on psychology'. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 1, 1-7.
- Bechtel, R. y Churchman, A. (Eds.) (2002). *Handbook of Environmental Psychology*. New York: John Wiley and Sons.
- Beck, U. (1998a). *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U. (1998b). *Políticas medioambientales en la era del riesgo*. Barcelona: El Roure.
- Breakwell, G.M (2001). 'Mental models and social representations of hazards: The significance of identity processes'. *Journal of Risk Research*, 4(4), 341-351.
- Castro, R. (2000). *Voluntariado Ambiental. Claves para la acción proambiental comunitaria*. Palma de Mallorca: Dj7 Edició.
- Castro, R. y Ramírez, A. (1995). 'Voluntarios ambientales: otra forma de proteger el entorno'. *Diario del Árbol*, noviembre, 2-5.
- Corraliza, J.A. (1997). 'La Psicología Ambiental y los problemas medioambientales'. *Papeles del Psicólogo*, III (67), 26-30.
- Corraliza, J.A. (1998). 'Human Behavior and ecological crisis: Social and psychological dimensions'. *IAPS Bulletin of People-Environment Studies*, 11, 36-40.
- Corraliza, J.A. (1999). 'Exclusión social y calidad ambiental'. En *Ciudades para vivir: II Concurso de Naciones Unidas de buenas prácticas para una ciudad sostenible*. Madrid: Centro de Publicaciones del Ministerio de Fomento. Pp 27-37.
- Corraliza, J.A. y Berenger, J. (2000). 'Environmental values, beliefs and actions'. *Environment & Behavior*, 32, 832-848.
- Dunlap, R.E. (2002). 'Evolución de la sociología del medio ambiente: breve historia y valoración de la experiencia estadounidense'. En M. Redclift y G. Wodgate (Eds.). *Sociología del Medio Ambiente*. Madrid: McGraw-Hill. Pp. 3-26.
- Gibson, J.J. (1979). *An ecological approach to visual perception*. Boston: Houghton Mifflin.
- Hernández, B., Suárez, E., Martínez-Torvisco, J. Y Hess, S. (2000). 'The study of environmental beliefs by facet analysis. Research in the Canary Island, Spain'. *Environment & Behavior*, 32 (5), 612-636.
- Hernández, B. y Valera, S. (2001). *Psicología Social Aplicada e Intervención Psicosocial*. Santa Cruz de Tenerife: Resma.
- Hunter, S. y Leyden, K. (1995). 'NIMBY: Explaining Opposition to Hazardous Waste Facilities'. *Policy Studies Journal*, 23 (4), 601-619.
- Jones, E.M. y Uzzell, D. (1996). *Cobrir les expectatives dels grups de visitants. Gestió de la seguretat als parcs temàtics. Monografies Psico-Socio-Ambientals*, 8. Barcelona: Publicacions Universitat de Barcelona.
- Lerner, J.S. y Keltner, D. (2000). 'Beyond valence: Toward a model of emotion-specific influences on judgement and choice'. *Cognition and Emotion*, 14(4), 473-493.
- Lerner, J.S. y Keltner, D. (2001). 'Fear, anger, and risk'. *Journal of Personality and Social Psychology*, 81(1), 146-159.
- Lewin, K. (1988) *La Teoría del Campo en las Ciencias Sociales*. Barcelona: Paidós.
- Marchioni, M. (1999). *Comunidad, participación y desarrollo*. Madrid: Popular.
- McArthur, L.Z. y Baron, R.M. (1983). 'Toward an Ecological Theory of Social Perception'. *Psychological Review*, 90 (3), 215-238.
- McKenzie-Mohr, D. Y Oskamp, S. (1995). 'Psychology and Sustainability: An Introduction'. *Journal of Social Issues*, 51 (4), 1-14.
- Moreno, E. y Pol, E. (1999). *Nociones psicosociales para la intervención y la gestión ambiental. Monografies Socio-Ambientals*, 14. Barcelona: Publicacions Universitat de Barcelona.
- Moreno, E. y Pol, E. (2002). *Dis/BCN. Detección de Impactos Sociales. (CD-ROM). Monografies Socio / Ambientals*, 20. Barcelona: P.U.B.
- Moser, G. (2002). 'La psicología ambiental: del análisis a la intervención dentro de la perspectiva del

- desarrollo sustentable'. En J. Guevara y S. Mercado (Coords.), *Temas selectos de Psicología Ambiental*. México: UNAM-GRECO-Fundación Unilibre. Pp. 235-262.
- Norgaard, R.B. (1994). *Development Retrayed: The end of progress and a coevolutionary revisioning of the future*. London: Routledge.
- Norgaard, R.B. (2002). 'Una sociología del medio ambiente coevolucionista'. En M. Redclift y G. Wodgate (Eds.), *Sociología del Medio Ambiente*. Madrid: McGraw-Hill. Pp. 167-178.
- Pigeon et al. (1992). 'Risk Perception'. In The royal Society (eds.) *Risk, Analysis, Perception and Management. Report of a Royal Society Study Group*. London: The Royal Society.
- Pinedo, F., Rebollo, O. Y Martí, J. (2002). *Eines per a la participació ciutadana. Bases, mètodes i tècniques. Col·lecció Papers de Participació*. Barcelona: Edicions Diputació de Barcelona.
- Pol, E. (1996). 'Ciències socials, qüestió ambiental i canvi global'. En E. Pol y T. Vidal (Comp.), *Perfils socials de la intervenció ambiental. Una perspectiva professional. Monografies Psico-Socio-Ambientals, 1*. Barcelona: Publicacions Universitat de Barcelona. Pp. 5-28.
- Pol, E. (1998). 'Evoluciones de la Psicología Ambiental hacia la sostenibilidad: Tres propuestas teóricas y orientaciones para la gestión'. En D. Páez y S. Ayestarán, *Los desarrollos de la Psicología Social en España*. Madrid: Infancia y Aprendizaje, pp. 105-120.
- Pol, E. (2000) *Impacte social, comunicació ambiental i participació. Monografies Universitaries, 3*. Barcelona: Departament de Medi Ambient. Generalitat de Catalunya.
- Pol, E. (2002a). 'Environmental Management: A perspective from Environmental Psychology'. En R.B. Bechtel y A. Churchman (Eds.), *Handboof of Environmental Psychology*. John Wiley and Sons. Pp. 55-84.
- Pol, E. (2002b). 'Retos y aportaciones de la psicología ambiental para un desarrollo sostenible'. En J. Guevara y S. Mercado (Coords.), *Temas selectos de Psicología Ambiental*. México: UNAM-GRECO-Fundación Unilibre. Pp. 291-236.
- Pol, E. (2003). 'De la intervención a la gestión ambiental. Metodologías e instrumentos para una psicología del desarrollo sostenible'. En G. Moser y K. Weiss (Eds.) *Espaces de Vie*. Paris: Armand Colin.
- Puy, A. y Cortés, B. (1998). 'Percepción social de los riesgos y comportamiento en los desastres'. En J.I. Aragonés y M. Américo (Coords.) *Psicología Ambiental*. Madrid: Pirámide, pp. 353-374.
- Redclif, M. Y Woodgate, G. (2002). 'Sostenibilidad y construcción social'. En M. Redclift y G. Wodgate (Eds.), *Sociología del Medio Ambiente*. Madrid: McGraw-Hill. Pp. 45-62.
- Renn, O. (1992). 'Concepts of Risk: A Clarification'. En S. Krimsky y D. Goulding (Eds.) *Social Theories of Risk*. USA: Praeger Publishers.
- Rippl, S. (2002). 'Cultural theory and risk perception: A proposal for a better measurement'. *Journal of Risk Research*, 5(2), 147-165.
- Rueda, S. (1995). *Ecología Urbana*. Barcelona: Beta.
- Rundmo, T. (2001). 'Employee images of risk'. *Journal of Risk Research*, 4(4), 393-404.
- Sachs, W. (2002). 'Desarrollo sostenible'. En M. Redclift y G. Wodgate (Eds.), *Sociología del Medio Ambiente*. Madrid: McGraw-Hill. Pp 63-76.
- Schultz, W y Schmuck, P. (Eds.) (2002). *The Psychology of Sustainable Development*. Kluwer Academic Pub.
- Shaw, R., Turvey, M. y Mace, W. (1982). 'Ecological psychology: The consequences of a commitment to realism'. En W. Weimer y D. Palermo (Eds.) *Cognition and symbolic processes*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Slovic, P. (1991). 'Beyond numbars: A broader perspective on risk perception and risk communication'. En D.G. Mayo y R.D. Hollander (Eds.) *Acceptable Evidence*. Oxford: Oxford University Press.
- Slovic, P. (1999). 'Trust, emotion, sex, politics, and science: Surveying the risk-assessment battlefield'. *Risk Analysis*, 19(4), 689-701.
- Steg, L. y Sievers, I. (2000). 'Cultural Theory and individual perceptions of environmental risks'. *Environment & Behavior*, 32(2), 250-269.
- Sureda, V y Canals, RM (2000). *Els processos de l'Agenda 21 Local en els municipis de Barcelona. Metodologia per a l'elaboració d'auditories ambientals municipals*. Barcelona: Diputació de Barcelona.
- Valera, S. (1993). *Impacte ambiental del desviament del riu Llobregat. Aspectes socials. Psico-socio Monografies Ambientals, 2*. Barcelona: Publicacions Universitat de Barcelona.
- Valera, S. (1996). 'Psicología Ambiental: bases teóricas y epistemológicas'. En L.Íñiguez y E. Pol, *Cognición, representación y apropiación del espacio. Psico-socio Monografies Ambientals, 9*. Barcelona: Publicacions Universitat de Barcelona. Pp. 1-14.

- Valera, S. (2000). 'La percepció del risc en la població'. En (VVAA) *Forum de la Seguretat. La Directiva Seveso II*. Barcelona: Beta Editorial. Pp. 240-243.
- Valera, S. (2001). 'Com sentim el risc?. La percepció del risc'. En N. Mir (ed.) *Observatori del Risc. Informe 2001*. Barcelona: Beta Editorial. Pp. 236-261.
- Valera, S.; Íñiguez, L.; Pol, E. y Lluca, J. (1996). 'Planificació, gestió i qualitat de vida en el medi urbà'. En E. Pol y T. Vidal (Comp.) *Perfils socials en la intervenció ambiental. Una perspectiva professional. Monografies Psico-Socio-Ambientals, 1*. Barcelona: P.U.B. Pp. 45-55.
- Villasante, T.R., Montañés, M. y Martí, J. (Coords.)(2000). *La investigación social participativa. Construyendo ciudadanía*. Barcelona: El Viejo Topo.
- Walsh-Daneshmandi, A., y MacLachlan, M. (2000). 'Environmental risk to the self: Factor analysis and development of subscales for the environmental appraisal inventory (EAI) with Irish sample'. *Journal of Environmental Psychology, 20*, 141-149.
- Wapner, S. (1990). 'One Person-in-His-Environments'. En I. Altman y K. Christensen (Eds.), *Environment and Behavior Studies. Emergence on Intellectual Traditions. Human Behavior and Environment, vol. 11*. New York: Plenum Press. Pp. 257-290.
- Weber, J.M, Hair, J.F. Jr, y Fowler, C.R. (2000). 'Developing a measure of perceived environmental risk'. *Journal of Environmental Education, 32*(1), 28-35.
- Wiesenfeld, E. (2001). 'La problemática ambiental desde la perspectiva psicosocial comunitaria: hacia una Psicología Ambiental del cambio'. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano, 2* (1), 1-20.